

# ALGUNAS REFLEXIONES SOBRE LAS REPRESENTACIONES SOCIALES DEL CONSUMO DE DROGAS

MÓNICA ARISTIZÁBAL GÓMEZ, LUISA FERNANDA GÓMEZ GARCÍA,  
ÓSCAR HERNANDO GAVIRIA GIRALDO<sup>1</sup>

Recibido: 7 de octubre de 2011  
Aprobado: 7 de noviembre de 2011

**Primera advertencia:** se considera a la familia, como la constructora de institución, la cual a-cultura al individuo en la sociedad, internalizando pautas culturales que éste asocia de forma natural a manera de memoria. En las siguientes páginas se tomará como eje central dicha institución primaria, *la familia*.

**Segunda advertencia:** se partirá de tres supuestos:

1. Existe una marcada ignorancia sobre el tema de las drogas en todos los sectores de la sociedad, y en la mayoría de las personas.
2. Esta ignorancia es causada casi de forma absoluta por la des-información que se mueve dentro de la sociedad a la hora de hablar de las drogas.
3. Existe una voluntad de desinformar por parte de los medios de comunicación, la cual es causada por intereses de manipulación política, económica y social. También, se puede afirmar que esta voluntad de desinformación, es causada por el hecho que los medios mismos son víctimas de la desinformación.

**Tercera advertencia:** los datos arrojados en la siguiente ponencia, nacen por de las entrevistas realizadas, y del devenir de años de trabajo del semillero de investigación: Visionari@s Cultura y Droga.

---

<sup>1</sup> Mónica Aristizábal Gómez, Luisa Fernanda Gómez García. Estudiantes del Programa de Sociología. Universidad de Caldas. Óscar Hernando Gaviria Giraldo. Estudiante del Programa de Antropología. Universidad de Caldas. Ponencia del semillero Visionari@s Cultura y Droga, Universidad de Caldas.



**Cuarta advertencia:** el lector no debe esperar una descripción completamente objetiva en el siguiente documento, por el contrario se hará una crítica constante a los imaginarios creados dentro de la ciudad Manizales, como sociedad.

El primer paso fue la indagación sobre la relación existente entre familia como eje, y las drogas, a lo cual se concluyó lo siguiente: en la familia, las drogas son vistas comúnmente como una problemática social, asumiendo la “desintegración familiar” como la principal causante de la drogadicción, ésta última, entendida como una enfermedad, enfermedad degenerativa física y psicológica, virulenta, infecciosa, que posee todos los atributos biológicos de un parásito, bacteria o virus, es decir, ataca células sanas convirtiéndolas en focos de infección, atacando los tejidos y rompiéndolos.

La noción de droga, es una visión de sustancia ilícita, corrupta, jamás se pensó que un “fármaco” fuese una “droga”, ni se podría creer, dentro del imaginario común, que una taza de café fuera una droga estimulante del sistema nervioso central, apenas se le llegó a atribuir un extraño poder sobre el cansancio y/o el sueño. Como si la sustancia, droga, en sí misma, tuviese la voluntad de corromper, de degenerar.

La droga se extiende de manera infecciosa, como una epidemia, convirtiéndose en “drogadicción”, ajena al individuo, como demonio transformador de adentro hacia afuera, efervesciendo las personalidades, creando una extraña manipulación hacia los comportamientos, todos degenerados, aberrantes, “malos”.

Parece como si los enfermos compartieran una condición inicial; el ser joven, todos ligados a una carencia afectiva, donde se pierden los valores familiares de la soledad, y religiosos en la falta de fe, repercutiendo, ambas carencias, en la formación de personas jóvenes, de nuevo se recalca el joven, ahora débil, extraño a sí mismo, el que quiere ser aceptado, así sea como el débil dentro de sus grupos, aceptado, con la imposibilidad de “decir no”.

Lo anterior, en cuanto al inicio de la investigación. Posteriormente, se quiso conocer cuál era el imaginario que existía desde la familia con relación a las instituciones cohesionadoras de lo social, y el trabajo de las mismas en materia de drogas. Se tuvo en cuenta: la educación, la seguridad, la religión, la salud. Es decir, se tuvo como eje central a la “familia”, aquella que conoce el operar de estas instituciones frente a la droga.

En la educación, pareciese existir una satisfacción, tal vez, una fe de erratas sobre la formación del joven por parte del Estado por medio de las instituciones públicas, viviendo en un círculo constante de contradicciones, donde la familia critica abiertamente la formación de sus jóvenes, pero a la vez está satisfecha con el trabajo de las instituciones que los forman. Asimismo, el Estado es el formador, pero alude, que el tejido social esta maltrecho, y es necesario intervenirlo de forma *autoritaria y represiva*; lo cual lleva a la opinión de la familia en cuanto a la seguridad estatal, vista en las políticas del Estado en materia de drogas, las mismas parecen ser aceptadas, y tomadas como el camino correcto, se evidencia una sed de justicia, una necesidad de protección, de dominar al salvaje, al adicto, al enfermo, incluso, al “aficionado”, como se respondió absurdamente en una ocasión a la pregunta de ¿qué es adicción?

Para este momento de la entrevista, se abordó el imaginario de la familia sobre la institución de la salud, esto es complejo, porque ni siquiera se está muy seguro de qué es salud, la prevención va a recoger todo el aspecto médico y las formas de vida “sana” van a ser la concepción de salud, por tal motivo, toda mención de droga o drogadicción va directamente en contra de ambas, tanto, como el sujeto irresponsable que no le hizo caso a las campañas de prevención “tan bien impartidas”, como a la persona que no lleva una vida “sana”, es decir, una persona enferma, siendo la cura a esta enfermedad: la hospitalización, el tratamiento intensivo; regresamos a la metáfora del virus, como si la droga en el organismo fuera una infección.

Es evidente, la carencia de información que habita en los supuestos manejados por las personas en general, en el momento en que las mismas llenan de significados un objeto, en este caso la droga, se crea una acción, el repudio al drogadicto, como internalización del significado del objeto “droga”. Es decir, al asumirse que el objeto efectivamente asignado, nace de la información recibida en primer lugar, por los sujetos que dan al significado, una especie de voluntad de desinformar, lo cual da pie para trabajar el último punto de análisis, ¿qué ha llevado a las personas a tener este imaginario?

Existe una memoria que legitima el imaginario ya recalado sobre la droga, memoria que es alimentada por experiencias de vida y que, por tanto, se convierte en una memoria de hechos vividos y sentimientos experimentados. Pero, a su vez parece que esa memoria es reproducida a través de otros discursos, y no sólo el subjetivo, dichos discursos son los que anteriormente habíamos mencionado, y que de hecho tienen la voluntad de desinformar. Es decir, son discursos históricos.

En este punto, se hace necesario aclarar a que nos referimos con memoria e historia. Partiendo de la teoría que presenta Maurice Halbwachs, en su texto *La memoria colectiva*, ambas nacen en un pasado, y recuerdan hechos, pero hasta ahí llega su similitud; la memoria comprende y limita, a los ciclos de vida de los individuos que la albergan, abarcando no sólo los hechos, sino las subjetividades individuales, desprendidas de las experiencias vividas por las personas, reiteramos, hasta el momento en que éstas mueren, además de los juicios de valor desprendidos de ella, de la persona, o de estos, los hechos. Por otra parte, la historia va abarca los hechos que se le escapan a la memoria, las experiencias no vividas, así como las memorias muertas, esto quiere decir que, en ella no están las subjetividades individuales, sino una posible subjetividad colectiva, al ser al tiempo la historia de todo el mencionado conglomerado.

Esta forma que toma la historia en el pensamiento, si bien no posee una carga individual subjetiva por el hecho de ser historia, sí viene cargada de, en un mínimo, de ideas, identidades e ideologías, albergadas no en la historia, sino en los imaginarios que la reciben, construyéndolos y transformándolos, jugando un juego de subterfugios, adormeciendo el pensamiento anómalo o único, y buscando una homogeneidad de imágenes históricas en quienes se encuentran inmersos en el conglomerado (Halbwachs).

Se tiene, por ende, un juego terminológico triangular entre: historia, memoria e imaginario, incidiendo cada uno en el otro de forma: (1) progresiva, (2) regresiva y (3) degenerativa, a manera de “juego de tensiones”, cada uno incidiendo en los otros dos al estar *íntimamente* relacionados, en tanto construcción simbólica del individuo.

Dentro del caso de estudio, se observa como la historia bajo el papel de primer aculturador, va a construir en los individuos un primer repudio hacia las drogas, insertando en el imaginario, las connotaciones atroces que para ésta, poseen las mismas, pero ¿por qué poseen connotaciones atroces?

Al parecer existen tres motivos históricos, primero el fracaso de las políticas sociales emprendidas por el gobierno, claramente vistas, si abandonamos incluso este recinto y caminamos unas 3 cuadras hacia cualquier dirección, de igual forma si encendemos un vehículo y se dispone un viaje por cualquier carretera, el estado social de la región, el país y en general del continente va a estar seriamente comprometido en todas las

esferas sociales. Así como, la interacción de las mismas, aparentemente o según los artífices de estas políticas, y en igual medida, por el imaginario impreso en las mentes de la sociedad, como el caso de la ciudad de Manizales, por ese monstruo devorador de bienestar y enfermedad social ¡droga!, es una manera de *satanización* y una necesidad de defensa constante.

Por tanto, el envío de información constante, el cual escuda el fracaso, por el carácter absolutamente diabólico de las drogas; segundo, la voluntad de desinformar a la población a través de los medios de comunicación, ayudando a encubrir el fracaso anterior, motivados por intereses *oscuros* de control y poder.

por tal motivo, existe un deseo de la “guerra contra las drogas”, un deseo de control social, ideológico, sentimental, sumado a un gusto por el prohibir, encarcelar y crear un aparato leviatanesco militar-estatal, una especie de placer erótico por el poder y en el poder; finalmente, existe una capacidad sorprendente de olvido histórico por parte de los propios pueblos, en su propia historia, por no querer extendernos a niveles de historia universal y hegemónica, pero, queriendo acotar y traer a sus mentes a los Estados Unidos de los años veinte, prohibitivo y en guerra urbana contra las mafias adormecidas por muchos años luego de la legalización de lo antes prohibido.

Es posible justificar, el anteriormente mencionado “olvido”, en el continuo devenir de un trauma en los pueblos latinoamericanos en general, y de los individuos en particular, donde las tradiciones ancestrales van a ser los blancos de este olvido, siendo precisamente el problema, un olvido que ataca y dismantela la cultura propia, con una historia que ensambla un imaginario ajeno, en una capacidad, y un defensa inocua, donde se compromete el bienestar social, para quién lo dude le recordamos, salir a la calle, y verá una sociedad maleable por las ya mencionadas políticas sociales, aunada la voluntad de des-informar.

Se aclara, que los autores asumen la existencia de unos voluntariosos des-informantes, que manipulan la información; información que penetra a toda una sociedad, haciéndolo a través de la historia; o como dirá el sociólogo Pierre Bouedieu: “es evidente la necesidad de los dominantes de todo el campo de poder para manipular la información e imponerla a los dominados; siempre para algunos fines, ya sean colectivos o personales, pero en este caso diríamos, que son fines políticos, económicos y sociales”.

Es necesario, con un fin de contrastantes, serpentear sobre los planteamientos de Josep María Fericgla, y señalar lo absurdo, que por su propio peso, de lo anteriormente expuesto, ya lo es en sus mentes.

Fericgla, dará dos ítems para el entendimiento de lo anterior, primero del uso de las drogas y segundo sobre los problemas referentes a la concepción general de las mismas. Respecto al uso, se parte de la idea que toda sociedad usará drogas, sea la sociedad que sea, y sea la droga que sea, el punto es que para cada sociedad existirá una serie de drogas y una serie de usos, al tiempo que la misma se adaptará y condicionará su transcurrir diario, de tal forma que la droga pasará como *natural*, o como parte misma de la sociedad, no queriendo decir con esto, que la droga en cierto sentido sea anti-natural.

Sin embargo, se afirma, que las drogas *extranjeras* o foráneas a una cultura, poseen un carácter de artificiales a este transcurrir diario, en el caso de este estudio, diremos que drogas como el alcohol en todas sus presentaciones, y el tabaco, también en todas sus presentaciones, parecen naturales frente a la sociedad manizaleña, mientras el uso de una multitud de drogas, parecen artificiales, tanto las catalogadas ilegales, e incluso las ancestrales.

Lo anterior, se puede enmarcar de forma acertada, al olvido precoz de los pueblos *americanos*, el proceso de hibridación en el que *fuimos* sumergidos *nos* dejó, en una “madurez” (como lo va a decir Fericgla) casi nula respecto a las formas culturales en torno a las drogas, en una lobotomización respecto a los ritos ancestrales, y su relación hacia y con las plantas-drogas de nuestro entorno.

Los problemas referentes a la concepción general de las drogas, en este caso, los imaginarios sobre las mismas, partirán del enorme desfalco en las terminologías empleadas por todos, cuando decimos todos, es todos, sin encontrar excepción, al referirnos a las drogas, ¿por qué?

Veremos como ejemplo más aberrante, el uso por parte del periodismo que actúa casi en forma de espejo pero sin mayores preocupaciones epistemológicas, con el derecho; no queriendo decir que el derecho se preocupe mucho más por este asunto, el punto está en que, ni siquiera en las clasificaciones médico-químicas podemos encontrar un acuerdo. Mientras tanto, en la sociedad, de plano, como se

evidencia en las entrevistas, las drogas, o bien son sólo sustancias ilícitas, o sólo son entendidas como: marihuana, cocaína y éxtasis, pasando el extremo de todo tipo de clasificaciones, apodos, suposiciones, y argumentos basados en la memoria, y sobre todo en la desinformación extendida por los *voluntariosos desinformantes*, incluso, si quisiéramos abrir el campo lo más posible y decir que la droga es toda sustancia biológicamente activa, estaríamos cerca de algo cierto, es sin duda una definición en sobre medida airada, simple, que deja una serie grave de impuntualidades e imprecisiones, es simplemente reduccionista.

Con lo expuesto anteriormente a manera de conclusión, y de nuevo apoyándonos en Fericgla, diremos que toda sociedad y cultura, busca coordinarse, organizar sus principios, normas y leyes de acuerdo a la manera en que entiende su realidad como resultado del filtro de experiencias y sensaciones, así como las teorizaciones sobre la misma.

Si la sociedad manizaleña construye sus principio y sus reglas en materia de drogas, como es tangente en el transcurso de este trabajo de investigación, entendidas de forma errada y bajo suma ignorancia; los principios y normas serán sumamente equívocos, todo generado por los imaginarios que se albergan en los individuos.

De esta manera, una posible solución, sería la de realizar una oposición a la voluntad des-informadora, un acto informador, permitir constantes espacios como éste (como las reuniones semanales del semillero), espacios de tolerancia, de apertura al otro, y sobre todo, de construcción de un nuevo paradigma sobre, y con las drogas, tal vez al final, podrá o podría, crearse un nuevo sistema de clasificaciones, un marco para entender por todos con otro lenguaje a las drogas.